

VIII JORNADAS PARLAMENTARIAS ATLÁNTICAS

ISLAS CANARIAS, 20-22 DE JUNIO DE 2016



La Macaronesia como espacio cultural común



ASAMBLEA NACIONAL DE CABO VERDE

VIII JORNADAS PARLAMENTARIAS ATLÁNTICAS

ISLAS CANARIAS, 20-22 DE JUNIO DE 2016

La Macaronesia como espacio cultural común

La Macaronesia es un concepto actual que se refiere a diversos grupos de islas del Atlántico Norte, próximos a los continentes europeo y africano. También ocupan una parte significativa de las aguas costeras del noroeste de África que abarca desde Marruecos hasta Senegal y que sirve de frontera a estos grupos de islas. El término procede del griego y se puede traducir como “islas afortunadas” o “bienaventuradas”, denominación de los antiguos geógrafos que estudiaban las islas al oeste del Estrecho de Gibraltar. El territorio de la Macaronesia está compuesto, como es sabido, por los archipiélagos de Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde.

Azores y Madeira (bajo soberanía portuguesa), Canarias (bajo soberanía española) y Cabo Verde (Estado independiente desde 1975) comparten el mismo espacio biogeográfico, lo cual les brinda diversas oportunidades de cooperación y de desarrollo de proyectos comunes en numerosas áreas sobre las que se debe debatir, profundizar y que deben ser aprovechadas, especialmente dentro del papel que la Unión Europea reconoce a las Regiones Ultraperiféricas.

A pesar de las diferentes realidades que caracterizan a las tres Regiones Autónomas Atlánticas, Azores, Canarias y Madeira, también son evidentes los elementos identitarios comunes que vinculan a estas regiones ultraperiféricas. Comparten, junto con la República de Cabo Verde, el mismo espacio geográfico, la Macaronesia, y han vivido experiencias comunes en el recorrido histórico, cultural, económico y político de sus territorios y de sus gentes; asimismo, constituyen ejemplos de autonomía política y administrativa, a excepción de Cabo Verde, que es un país independiente.



Volcán de la isla de Fogo, Cabo Verde (origen volcánico)

Las primeras jornadas parlamentarias atlánticas se celebraron en 1991, en Santa Cruz de Tenerife (Canarias) y las últimas en la isla de Porto Santo (Madeira) en 2006, mientras que Cabo Verde las acogió por primera vez en 2003.

Las jornadas parlamentarias se erigen, sin ninguna duda, en espacios de diálogo entre los representantes de los Parlamentos y las Asambleas Legislativas de estos territorios y entre los respectivos pueblos, todo ello en el contexto de una relación histórica, política, económica, social y afectiva, al tiempo que se consolida una relación de amistad y cooperación entre los pueblos de la Macaronesia.

Para Cabo Verde, este importante foro representa claramente una plataforma relevante para compartir conocimiento, para el intercambio, pero también un espacio útil para profundizar en el diálogo político, económico y cultural.

Si bien es cierto que la dimensión geográfica y medioambiental es la característica más visible y distintiva de la Macaronesia, este espacio posee también un sustrato cultural muy acentuado que sin duda constituye un rasgo identitario de toda la región. Existe, sí, “un pasado común, un fuerte sustrato cultural y lingüístico también común que justifica y materializa esta voluntad de cooperar, dialogar y encontrar medios no solo para dar a conocer el legado conjunto, sino también para abrir nuevos caminos de entendimiento, solidaridad y refuerzo de las relaciones ya existentes”.

Por tanto, existen factores de nuestras civilizaciones que indican que las afinidades entre estos archipiélagos se deben sobre todo a razones humanas, es decir, a un

pasado común a todos ellos. Se entiende, por tanto, que existe una base para profundizar en el diálogo y la cooperación en el ámbito de la Macaronesia. “La cultura puede, de esta forma, entenderse como un elemento común de refuerzo de las relaciones históricas, que se materializa en la consolidación de un espacio conjunto de donde salga reforzada la toma de decisiones y soluciones concretas”.



La Tabanka y el Kola San Jon son manifestaciones culturales que no se limitan al mero folclore, sino que representan el fuerte seno del alma de la cultura caboverdiana

Hoy en día se puede hablar de un “gran espacio cultural” resultante de la diáspora de nuestro archipiélago. Los caboverdianos están presentes desde hace mucho tiempo en todos los rincones del mundo debido al tráfico de esclavos, a la pesca de la ballena, a la emigración o la búsqueda de unas condiciones de vida más dignas. Su destino también eran los archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias. Los intercambios culturales se remontan a tiempos lejanos y, habiendo voluntad, se puede contemplar la Macaronesia y encontrar en estas islas, en sus paisajes, en las costumbres de quienes las habitan, en su literatura, en las esculturas, señales de una originalidad presente en las diversas formas que retratan nuestra historia común. Son notorias las semejanzas existentes entre varias comunidades de los diferentes archipiélagos.



Pelourinho, Cidade Velha, espacio para el comercio y venta de esclavos



Ruinas de la catedral, Cidade Velha, cuna de la nacionalidad caboverdiana

Cidade Velha está situada en la isla de Santiago y cuenta con una larga historia cultural común con las diferentes regiones de la Macaronesia, fruto de la colonización. Fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad el día 26 de junio de 2009 por la UNESCO.

El espacio de la Macaronesia ha conocido varios ejemplos similares. Serían los casos, en el ámbito de la arquitectura, de ciudades históricas como Funchal, Santa Cruz de La Palma, Ribeira Grande de Santiago (Cidade Velha) o Angra (más tarde “do Heroísmo”), todos ellos núcleos urbanos que despuntaron y prosperaron casi inmediatamente después de la colonización de las islas, debido, en gran parte, al papel de puente que desempeñaron desde muy pronto en la relación de Europa con el resto del mundo.

Veríamos con buenos ojos la promoción de una Agenda Cultural de la Macaronesia que permitiese explotar y aprovechar el potencial local, así como el de las inmensas y pujantes diásporas esparcidas por todos los continentes, que ejercen su influencia en espacios económicos importantes como los Estados Unidos y la Unión Europea. En el caso “criollo”, nuestros emigrantes han reproducido auténticas islas en los países de acogida, promoviendo así la cultura y la identidad nacionales. Se trata de una dimensión y una realidad que podemos reforzar y a la que podemos dotar de sentido estratégico, considerándola un elemento que fortalece nuestra acción y posición en el contexto mundial.

Entre nosotros se suele decir que nuestra cultura es “nuestro diamante”. Se puede transformar en una fuente de ingresos y en un factor para consolidar la presencia de Cabo Verde en el mundo, tal y como recoge el reciente Programa de Gobierno para la IX Legislatura, aprobado por la Asamblea Nacional caboverdiana.

La Macaronesia se puede concebir verdaderamente como un espacio cultural común siempre que se contemple la creación de mecanismos que impulsen el desarrollo de los recursos naturales de las regiones atlánticas mediante el funcionamiento en red entre los principales actores regionales. La cultura deberá funcionar como instrumento útil en la promoción y desarrollo de un turismo de elevado valor añadido en el espacio de la Macaronesia, con beneficios directos para las economías locales y las personas.



Playa turística de Santa Maria, Sal



Turismo ecológico, Ribeira do Pául, Santo Antão

Cualquier bloque regional, comunidad de países u organizaciones debe contar con un fuerte sustrato cultural. Mucho más que un espacio con intereses económicos y estratégicos, la Macaronesia debe entenderse como un espacio de ciudadanos que comparten valores de libertad, diálogo y paz, condición esencial para establecer objetivos comunes en asuntos cruciales como la seguridad y la lucha contra amenazas propias de nuestros tiempos. En cualquier caso, el esfuerzo tendrá que ser siempre global para responder a retos también globales.

Nosotros, como legítimos representantes de nuestros respectivos pueblos, tenemos la responsabilidad de situar los retos de la Macaronesia en el centro de la agenda política de nuestros archipiélagos. Necesitamos una mayor reflexión y diseñar de manera coherente un papel para nuestro espacio en el marco global. Contar con una visión conjunta del desarrollo y de las respuestas a los retos y las amenazas que nos son comunes probablemente aumentará nuestra capacidad de diálogo e influencia en las políticas mundiales, especialmente en el bloque europeo, donde todos estamos integrados por razones históricas y culturales, así como por los fuertes vínculos y compromisos económicos establecidos dentro del marco de las RUP, las Regiones Ultraperiféricas de la UE, las MAC (Madeira, Azores y Canarias) o la Asociación Especial CV-UE, firmada en 2007.

Parece claro que está en el interés de la Unión Europea y de otros importantes socios que exista paz, seguridad y progreso en esta región del mundo, la cual se enfrenta en la actualidad a varias amenazas como fundamentalismos, diferentes tipos de tráfico o la inmigración ilegal. Esta situación exige fronteras controladas e islas que no sean vulnerables a estas amenazas y que contribuyan a reforzar los buenos valores civilizadores. Se necesita un enfoque global y concertado para hacer frente a los retos y amenazas de la región del Atlántico Medio/Norte, como bien queda expresado en uno de los pilares de la Asociación Especial CV-UE, en la que se recomienda a nuestro país el acercamiento a las Regiones Ultraperiféricas de la UE.

Los tiempos en que vivimos recomiendan y apelan cada vez más al diálogo y a la concertación estratégica. Por parte del Parlamento caboverdiano existe una voluntad firme y genuina de contribuir a la construcción y afirmación del espacio de la Macaronesia, cimentado en un sólido sustrato histórico-cultural y en un fuerte interés político y estratégico. Asimismo, creemos en el compromiso e interés incuestionables de todos los compañeros parlamentarios.

Delegación caboverdiana en las VIII Jornadas Atlánticas.